

ALGUNOS DATOS NOVEDOSOS EN LA BIOGRAFÍA DE IBN AL-JAṬĪB

FERNANDO NICOLÁS VELÁZQUEZ BASANTA
Universidad de Cádiz

NOTA PRELIMINAR DE CARÁCTER BIBLIOGRÁFICO

Los trabajos sobre la vida y la obra de Ibn al-Jaṭīb han proliferado en los últimos años, siendo la postrer contribución dedicada a esta figura señera de la historia política, literaria y científica de la Granada nazarí una obra colectiva que, bajo el título de *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, ha visto la luz en Granada el pasado año de 2012, con dieciséis artículos sobre diversos aspectos de la bio-bibliografía jatibiana¹. Con anterioridad, yo mismo he publicado varios estudios que interesan a la biografía del sabio de Loja en la *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* de la Universidad de Granada, como el titulado “Los discípulos de Ibn al-Jaṭīb en la obra de al-Maqqarī: Noticia de una de sus mansiones granadinas”²; la semblanza del visir granadino que trazó en el *Naṭīr fār ā'id al-ĵumān* su contemporáneo el príncipe nazarí Ibn

¹ C. del Moral y F. Velázquez Basanta (eds.). Los trabajos, de diferente enjundia y extensión, se estructuran en torno a tres apartados, a saber: “Ibn al-Jaṭīb, historiador y político”; “Ibn al-Jaṭīb, literato y poeta”; e “Ibn al-Jaṭīb, médico, científico y teórico musical”. Por su novedad, sobresale la publicación de un par de cartas del polígrafo granadino, la primera dirigida, en nombre del rey de Granada, al sultán de Fez para salvaguardia y defensa de su embajador al-Maqqarī el Viejo, y la segunda a Ibn Jaldūn con ocasión de su ayuntamiento con una cautiva cristiana, por no insistir en mi “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, pp. 263-285.

² *MEAH*, 61 (2012), pp. 113-126.

al-Aḥmar³, y el trabajo que lleva por título “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāṭa* que nos da la clave para conocer al autor del *Dīkr bilād al-Andalus*”⁴.

A estos estudios sobre el polígrafo granadino deben sumarse otros de A. Fernández Puertas⁵ y de Saleh al-Zahrani⁶, amén del volumen de *Actas del 1º Coloquio Internacional sobre Ibn al-Jaṭīb*⁷, con las contribuciones de J. Lirola Delgado, José Miguel Puerta Vílchez, Ahmad Chafiq Damaj, Abdesalam Harras y quien firma estas páginas, entre otras. No debe olvidarse en esta relación el completísimo trabajo sobre Ibn al-Jaṭīb firmado por J. Lirola Delgado *et alii* de la *Biblioteca de al-Andalus*, III (Almería, 2004), pp. 643-698 (nº 705).

La bibliografía reciente sobre el sabio de Loja es, como se ve, abundantísima, y eso sin contar los trabajos que lo tocan tangencialmente. Sin embargo biografías de este sabio no hay tantas. Yo sólo conozco el artículo de J. Bosch Vilá en la 2ª ed. de la *Encyclopédie de l'Islam*; el texto de una conferencia de este mismo Profesor, titulada *Ben al-Jatib y Granada*, en la Asociación Cultural Hispano-Alemana (Granada, 1980); la obra de M. ‘Abd Allāh ‘Inān, *Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb. Ḥayātu-hu wa-turāṭu-hu l-fikrī*, El Cairo, 1968, y la excelente monografía de nuestro homenajeado, el Profesor Emilio Molina López, titulada *Ibn al-Jatib*, Granada, 2001. Permanece todavía inédita en español, y en cualquier otro idioma europeo, la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb, que se encuentra en las páginas finales de su monumental enciclopedia sobre Granada, el archiconocido *Kitāb al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*⁸.

En orden a profundizar en la biografía de este autor, conviene conocer asimismo algunos trabajos que en su día fueron muy bien recibidos por los especialistas, como el novedoso artículo de Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī, titulado “Los móviles económicos en la vida de Ibn al-Jaṭīb”, *Al-Andalus*, 20 (1955), pp. 214-221; el

³ “El literato e historiador granadino Ibn al-Aḥmar retrata al poeta Ibn al-Jaṭīb”, *MEAH*, 59 (2010), pp. 191-217. Manejamos la edición del *Naṭīr fārā’id al-ḡumān* de M. Riḍwān al-Dāya, Beirut, 1986.

⁴ *MEAH*, 56 (2007), pp. 225-243.

⁵ “Los textos poéticos de Ibn al-Jaṭīb y los coránicos del salón de Comares (la *Qubba* del sultán Yūsuf I)”, *MEAH*, 60 (2011), pp. 123-151.

⁶ “La queja y la elegía, dos elementos fundamentales de la melancolía en el *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb”, *MEAH*, 57 (2008), pp. 399-423.

⁷ Loja, 28 y 29 de octubre del 2005; J. Alonso Sánchez Martínez y Mustafa Akalay (coords.), Loja, 2007.

⁸ Ed. M. ‘Abd Allāh ‘Inān, 4 vols., El Cairo: Maktabat al-Jānīyī, 1973-1977, concretamente en el vol. IV, 438-640.

trabajo de M^a Isabel Calero Secall, “El proceso de Ibn al-Jaṭīb”, *Al-Qanṭara*, 22 (2001), pp. 421-449 (apéndice: “Epístola de al-Bunnāhī a *Lisān al-Dīn*”, tr. N. Roser Nebot, pp. 450-461); el apasionado retrato de nuestro autor que trazara E. García Gómez en su *Foco de antigua luz sobre la Alhambra desde un texto de Ibn al-Jaṭīb en 1362*, Madrid, 1988; el trabajo de W. Hoenerbach, “El historiador Ibn al-Jaṭīb: Pueblo, Gobierno y Estado”, *AITE*, 1 (1980), pp. 43-63; el magnífico estudio para su época de M. Martínez Antuña, *El polígrafo granadino Abenaljatib en la Real Biblioteca del Escorial (estudio biográfico)*, Real Monasterio del Escorial, 1926; el libro de E. de Santiago Simón, *El polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb y el sufismo. Aportaciones para su estudio*, Granada, 1983, y el n^o 2 (1987) de la *Revue de la Faculté des Lettres de Tétouan*, número especial del coloquio sobre Ibn al-Jaṭīb.

No quiero terminar este breve exordio sin hacer votos porque en el curso de este año de 2013, en que se conmemora el 700 aniversario del nacimiento de Ibn al-Jaṭīb, las instituciones granadinas rindan el homenaje que se merece este lojeño universal, que sin lugar a dudas –lo he dicho ya en alguna otra ocasión– es el granadino más ilustre de todos los tiempos.

A partir de aquí, el trabajo se divide en dos partes, la primera de las cuales contiene, a grandes rasgos, una biografía del visir granadino que tiene por objeto la presentación del personaje, especialmente en su contexto familiar, y una segunda parte, sobre “cosas de Ibn al-Jaṭīb que se conocen poco, o que directamente no se conocen todavía”, la cual constituye el meollo de mi contribución al homenaje de mi distinguido amigo y colega D. Emilio Molina López, Catedrático de Historia del Islam de la Universidad de Granada.

I. BREVE BIOGRAFÍA DE IBN AL-JAṬĪB

El sabio y visir granadino Ibn al-Jaṭīb nació en Loja en el año 713 (=1313), el día 25 de *rajab* (=15 noviembre), de manera que en estas fechas estamos en la antesala de su séptimo centenario.

Pertenecía a una familia con cierto abolengo: La mujer de su abuelo paterno, Sa‘īd, estaba emparentada con la esposa del rey Muḥammad II, y su padre, ‘Abd Allāh, que tuvo a su cargo la administración de los alfolíes reales, desempeñó probablemente uno de los puestos de secretario de la Cancillería granadina. Murió en la Batalla del Salado, año de 1340, junto con su hijo mayor, de nombre también ‘Abd Allāh.

Casó con una mujer llamada Iqbāl, después de dos intentos fallidos de unirse a damas linajudas de Granada, como la hija de Ibn al-Āyayb, su admirado maestro, o una hermana de los Banū Ūzayy, tres hitos en el panorama literario granadino del siglo XIV; pero de esta Iqbāl no se sabe a qué familia pertenecía (luego haremos una propuesta de identificación familiar para ella).

Se le conocen tres hijos, ‘Abd Allāh, Muḥammad y ‘Alī, todos los cuales (salvo Muḥammad), además de su padre ‘Abd Allāh y de su abuelo Sa‘īd, están retratados en la *Biblioteca de al-Andalus*⁹.

Tocante a su producción intelectual, escribió, según al-Maqqarī, unos 60 libros sobre multitud de temas, desde la historia a la poesía, pasando por la medicina, el derecho, la literatura de viajes, el género biográfico, etc., algunos de ellos sin editar todavía, y traducidos al español muy pocos¹⁰.

Después de largos años de formación intelectual con los maestros granadinos del momento, inició su carrera administrativa a la muerte de su padre, con casi 27 años, como funcionario de la Cancillería Real y secretario particular del sultán Yūsuf I.

Luego, a la muerte de su maestro Ibn al-Āyayb en 1349, lo sustituyó como jefe del *Diwān al-inšā’* (oficina para la redacción de los documentos oficiales), con rango de visir y mando en el ejército, y así continuó Ibn al-Jaṭīb hasta el comienzo, en el año 1354, del reinado de Muḥammad V, quien en un principio lo confirmó en sus cargos, especialmente en el de jefe de la Cancillería, aunque bien pronto fue cesado en todas sus responsabilidades por instigación del todopoderoso *ḥāyib* o primer ministro Riḍwān, permaneciendo alejado de la corte hasta el golpe de estado de 1359, cuando marchó junto al rey al exilio norteafricano, donde aprovechó para conocer el país y escribir muchas de sus obras. Más tarde, a la vuelta del exilio en 1362, recibió el nombramiento de Primer Ministro, cargo que ejercería hasta que en diciembre de 1370 decidió escapar al Mágreb. Ibn al-Jaṭīb murió estrangulado en prisión, después de un ignominioso proceso, en el año 1374¹¹.

⁹ Vol. III (Almería, 2004), pp. 639-640, n° 701 (Ibn al-Jaṭīb, ‘Abd Allāh [Abuelo]); pp. 641-642, n° 702 (Ibn al-Jaṭīb, ‘Abd Allāh [Nieto]); pp. 642-643, n° 704 (Ibn al-Jaṭīb, Alī), a cargo de J. Lirola Delgado; sobre los Banū al-Jaṭīb, véase también Ahmad Chafiq Damaj, *Sabios y literatos de Loja andalusí*, Loja: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural, 2009, esp. pp. 139-230.

¹⁰ Tocante a la producción científica y literaria del visir granadino, puede consultarse mi ya citado trabajo “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, pp. 263-285, esp. 264 y nota 5.

¹¹ Véase J. Lirola Delgado *et alii*, “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, *Lisān al-Dīn*”, *BA*, III, 643-698 (n° 705).

II. LAS NOVEDADES QUE SE APORTAN EN ESTE TRABAJO

Recogemos a continuación algunos datos novedosos que vendrán a enriquecer la biografía ya conocida del polígrafo granadino.

A) Ibn al-Jaṭīb estaba emparentado políticamente con la familia de los Banū Abī Zamanayn, pues inserta en la *Iḥāṭa* la insignificante biografía de un alfaquí llamado Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm b. ‘Abd Allāh b. Abī Zamanayn al-Murrī, del que, sin embargo, nos ofrece alguna información de interés, pues no olvida señalar la fecha de su óbito, a mediados del siglo XII (540=1145), ni los nombres de sus maestros, uno de los cuales es Abū l-Ḥasan Alī Ibn Aḏḥà, el célebre cadí de Almería que se sublevó en Granada contra los almorávides (m. 540=1145)¹².

Esta biografía es muy breve (*Iḥāṭa*, III, 162), y lo más enjundioso de la misma es lo que Ibn al-Jaṭīb dice inmediatamente después de tratar de los maestros, en un texto endiablidamente confuso y difícil por estar plagado de palabras, al gusto del autor, raras y ambiguas, que yo me he atrevido a interpretar de esta manera:

«He tratado [sucintamente] de este biografiado, aunque me comprometí en la introducción [del libro] (*ṣadr juḡbati-hi*) a no hablar de este tipo de personas (*al-namaṭ*) a causa de (*li-makān*) mi parentesco político (*muṣāharatī*) con esta familia (*fī hādā l-bayt*). Pues un descendiente (*ḥāfid*) de este biografiado, [es decir] uno de mis hijos (*min wuldī*), al leer (*yaṭṭali‘u*) las repetidas citas, referencias y alusiones a ellos en esta obra (*fī hādā l-ta’līf*), podría sentirse transportado a la nobleza e impelido a responder en consonancia. ¡Dios nos haga de los que pertenecen a la ciencia y a su gente, y de los que siguen sus senderos y sus hábitos»¹³.

Se deduce, pues, que la razón de tanta parquedad estriba en que el biografiado era pariente político de Ibn al-Jaṭīb, quien de esta manera evitaba incurrir en falta ante su propia mujer, pues a nadie se le oculta que este parentesco puede significar que Iqbāl pertenecía a la familia de los Banū Abī Zamanayn, que ha estudiado

¹² Sobre este conocido linaje de Alhendín, véase F. N. Velázquez Basanta, “De Ibn Ḥayyān a Ibn al-Jaṭīb. Los Banū Aḏḥà al-Hamdānī, una familia árabe de Elvira”, *Mélanges de Langue Arabe et d’Islamologie offerts à Aubert Martin*, ed. Frédéric Bauden, Lovaina-París-Dudley, 2004, pp. 213-247; y sobre el citado cadí, J. Lirola & A. Rodríguez, “Ibn Aḏḥà, Abū l-Ḥasan”, *BA*, II (Almería, 2009), pp. 25-28 (nº 258).

¹³ Contrariamente a lo que afirma Ibn al-Jaṭīb en este texto, no hay la menor huella de esta restricción en el prólogo ni en la introducción de la *Iḥāṭa* editada.

nuestra compañera la Profesora María Arcas Campoy, Catedrática de árabe de la Universidad de La Laguna¹⁴.

B) De los hijos de Ibn al-Jaṭīb conocemos a tres por sus nombres propios, pero en la *Nufādat al-ġirāb*¹⁵ él mismo da cuenta de que cuando estaba en el Mágreb durante el exilio (entre noviembre de 1359 y junio de 1362) correteaban a su alrededor otros hijos e hijas pequeños, distintos de los tres mayores. Pues bien, en el estado actual de mis conocimientos puedo aventurar que hubo un cuarto hijo, distinto de todos los anteriores, que se llamó Sa‘īd, como el abuelo de su padre. Debo advertir, en cambio, que el orden en que se citan, tanto por Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāṭa*, III, 329: biografía de Abū Alī al-Zuwāwī) como por al-Maqqarī (*Nafḥ al-ṭīb*, VII, 289)¹⁶, es decir: primero ‘Abd Allāh, luego Muḥammad y por fin Alī, no presenta una gradación estricta de mayor a menor, como se ha supuesto y algunos afirman, pues Alī era mayor que Muḥammad. Para ello me baso en un poema que dedicó a Ibn al-Jaṭīb un compadre que tenía en Almería, llamado Abū ‘Abd Allāh o Abū Yaḥyā Muḥammad b. Muḥammad b. ‘Abd al-Wāḥid b. Abī l-Qāsim Muḥammad al-Balawī, el cual, además de alfaquí y agente judicial, era poeta y en cierta ocasión le envió una carta con ese poema (*Iḥāṭa*, II, 383-384; *Nafḥ*, VI, 62-63) para excusar su asistencia a la fiesta de circuncisión de sus hijos, que tuvo lugar en Granada en noviembre de 1348¹⁷.

En los versos se nombra a ‘Abd Allāh y a Alī, quedando fuera el tercero, Muḥammad, seguramente por no haber nacido todavía, o ser más pequeño. Esta mínima precisión, que debe incorporarse a la biografía del sabio de Loja, procede de la dicha casida, que tiene 33 versos de metro *kāmil* y rima *-āri*, cuya traducción española ofrezco seguidamente.

Pero con objeto de que no se pierda ningún matiz relacionado con este importante texto, traigo en primer lugar la presentación que de estos versos hace Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa*:

«A la obra poética de Abū ‘Abd Allāh –aclara Ibn al-Jaṭīb– pertenece lo que me escribió para felicitar me por la circuncisión de mis hijos (*sic*, en plural) –¡quiera Dios hacerlos felices!–, donde [al-Balawī] comenzaba diciendo: “Presenta [tu deudo]

¹⁴ Véase “Ibn Abī Zamanayn/Zamanīn, Abū ‘Abd Allāh”, *BA*, I (Almería, 2012), pp. 757-761 (nº 251).

¹⁵ Ed. A. Mujtār al-‘Abbādī, Casablanca: Dār al-Našr al-Magribiyya, s.d., II, 205.

¹⁶ Ed. Iḥsān ‘Abbās, 8 vols., Beirut; Dār Ṣādir, 1968.

¹⁷ Véase F. N. Velázquez Basanta, “al-Balawī, Abū ‘Abd Allāh”, *BA*, I, pp. 171-173 (nº 55).

disculpas por no haber podido ofrecerte personalmente sus respetos [con ocasión] del convite de estrenas [de tus dos hijos mayores] y acompaña como regalo la alabanza y el elogio a tu casa desde la distancia, y eso con fecha de mediados de *šābān* del año 749 (= aprox. 8 noviembre 1348):

- 1 No hay disculpa para no ofrecerte personalmente mis respetos en la fiesta de las estrenas [de tus hijos], por el hecho de que mi patria esté lejos del lugar que debería visitar.
- 2 El tiempo y sus contrariedades me lo han impedido, pues [al fin y al cabo] es su tiranía la que determina los deseos.
- 3 Yo hubiera querido salir airoso de mi obligación contigo y apearme de mi montura a la puerta de tu casa,
- 4 encantado de asistir a la fiesta, acudiendo las gentes presurosas allí por mi visita.
- 5 Quien quiera encontrar el tiempo y a su gente, y ver una majestad que se ha divulgado por el mundo,
- 6 que vaya a la morada de Ibn al-Jaṭīb, respondiendo a su llamada, y tendrá un recibimiento magnífico.
- 7 ¡Cuánta concurrencia de leones de pura casta, cuyo rango se eleva y se alza al frente de los poderosos!
- 8 [Mensajero], cuando acudas a la cita, dile en nombre mío que has alcanzado la cortesía y la dignidad que anhelabas.
- 9 ¡Oh tú que tienes la nobleza antigua, la hidalguía auténtica, que es semejante a la de un día de gloria!
- 10 Debe alegrarte la esperanza que ese día cosechaste para un nocherniego en las luminosas estrellas de la Osa Menor.
- 11 TUS DOS VÁSTAGOS (*naýlā-ka*) son los ejes de toda encumbrada gloria, dos esperanzas anheladas en la indigencia.
- 12 [El uno] *‘Abd al-Ilāh* (‘Abd Allāh = siervo de Dios), [el otro] su igual *Qamar al-‘Ulā* (Alī = luna de la alteza), dos ramas de un mismo tronco noble y puro.
- 13 A ti te basta con estas dos lunas en el horizonte de tu grandeza, a las que tú mismo, Luz de los Luceros (= Ibn al-Jaṭīb), das luz.
- 14 Eres bien nacido, antiguo y noble en la fama, con un buen caudal de virtudes y el mejor narrador de albricias.

- 15 Tus prendas naturales son sutiles, la elegancia serena,
¡diríase que ambas cosas han sido hechas de flores!
- 16 Las cualidades que adornan tu bondad, es como si la
finura de la magia se las hubiera quitado para ella.
- 17 Cuando [la gente] habla, dice: “Él es como el rocío que cae”, o bien:
“Es como las perlas que cuelgan de las gargantas de las bellas”.
- 18 Tú has hecho llegar la tinta del almizcle al papel, pues
el jardín sorbe ávidamente el goteo de la nube generosa.
- 19 Los cálamos sonríen entre sus dedos, [de tal modo
que] tú verás perlas ensartadas en los renglones.
- 20 Tú creerías que esos dedos son cálices, que no
dejan de abrirse en flores de blanco luminoso.
- 21 Tú lo recibirías radiante de alegría, cual copioso rocío,
y él te premiaría luego con albricias y [buenos] augurios.
- 22 Él es un mar de elocuencia, como Quss [b. Sā ‘ida],
el de Iyād, y como Saḥbān; ¡un pope de popes!
- 23 Si disputa con los sabios es entre ellos el
imán, el honor del conocimiento y el jefe único.
- 24 Excede a los sabios en la fama, la cual está por
encima de todo posadero de aves en los confines.
- 25 ¡Qué mal habría en que no fuera el primero y
se le reconociera el último de la carrera!
- 26 Aunque el tiempo lo postergara por alguna razón,
aparecería como la luz del día y no quedaría oculto.
- 27 El sol, que es el astro rey, se ocultaría, y tú verías en
lontananza la huella de [una de] las más fulgurantes estrellas.
- 28 ¡Ay Ibn al-Jaṭīb! He enviado a tu alteza [esta casida, como] una virgen
que será conducida hasta ti a causa de las ideas [novedosas que contiene].
- 29 Ella ha ido a tu lado tímida y avergonzada,
perfumada por el fino aroma de tu elogio.
- 30 Va a expresarte verdades como puños, de parte
de un desterrado de aspiraciones y de hogares.
- 31 Ha tendido a vuestra grandeza la mano del huésped no
invitado, y ha sido adornada con adornos de oro puro.

- 32 Dale tu aprobación en efectivo; ella se queja de tu cicatería con los versos.
- 33 A pesar del paso del tiempo, no dejes nunca la dulzura ni la compostura; tampoco la alegría, una detrás de otra»¹⁸.

C) Pero antes de desarrollar lo que he anticipado sobre un hijo de Ibn al-Jaṭīb que se llamaba Sa'īd, por el nombre de su abuelo, quiero dedicar unas palabras a otro tema importante en la vida del polígrafo granadino, cual es el de las casas que tuvo y su ubicación¹⁹.

Es conocido desde antiguo que Ibn al-Jaṭīb tenía en la ciudad de Granada por lo menos tres residencias particulares: En primer lugar una casa marmórea (*al-dār al-rujāmiyya*) que estaba situada junto a los alcázares reales de la Alhambra, la cual aparece citada en sus *A'māl al-a'lām* (p. 333)²⁰:

«y vino a verme a la casa de mi residencia, vecina del alcázar del sultán en la Alhambra de Granada = *wa-dajala ilayya bi-dār suknāya muḡāwir al-qaṣr al-sultānī bi-Hamrā' Garnāṭa*»²¹,

y también en la *Nufādat al-ḡirāb* (II, 114):

«y fue alojado en mi casa de mármol, sita en el callejón de los arraeces de la medina [de la Alhambra] = *wa-unzila bi-dārī l-rujāmiyya al-kā'ina bi-zuqāq al-ru'asā' min al-madīna*»²².

¹⁸ Otra versión de los versos 1º y 11º a 13º por Ahmad Chafiq Damaj, *Sabios y literatos de Loja andalusí*, pp. 158 y 219.

¹⁹ Muchos de los pormenores que vienen a continuación pueden leerse también en mi artículo titulado "Los discípulos de Ibn al-Jaṭīb en la obra de al-Maqqarī. Noticia de una de sus mansiones granadinas", *MEAH*, 61 (2012), pp. 113-126.

²⁰ Ed. E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Beirut: Dār al-Makšūf, 1956 (Rabat, 1934), p. 333.

²¹ Se refiere al médico judío Ibrāhīm b. Zarzār, sobre quien puede consultarse F. N. Velázquez Basanta, "Ibn Sūda, Abū l-Qāsīm", *BA*, V (Almería, 2007), pp. 391-395 (nº 1181), esp. 392.

²² Alude a Ismā'il b. Abī l-Walīd b. Naṣr, hermano de Yūsuf I, con cuya hija, desposada por Muḡammad V, quería casarse Ismā'il II, sobre lo cual véase A. M. al-'Abbādī, *El reino de Granada en la época de Muḡammad V*, Madrid, 1973, pp. 36-37.

Después, el palacio que tenía en el paraje conocido como Ainadamar, de tan claras reminiscencias literarias²³, sobre el que en esta ocasión no vamos a dar aquí ninguna referencia, como no sea estos bonitos versos que compuso a base de metáforas astrales para ser esculpidos en una de sus cúpulas (*Iḥāṭā*, I, 122; *Dīwān*, ed. Miftāḥ, II, 761, n° 713):

«Si Ainadamar fuese un ojo de verdad,
su pupila, sin ningún pretexto, sería
[la alcoba] en que nos encontramos:
Un permanente campo de juego para los corceles
del solaz y la cortesía, una deleitable
morada que nunca dejará de ser mi refugio.
Las Cabrillas quisieran pacer en su dehesa,
mientras que Sirio lo enaltece
y el Boyero lo guarda».

Y en tercer lugar otro palacio que tenía en Granada, según las *A‘māl al-a‘lām* (pp. 310-311):

«y estaba yo aquella noche en un palacio que me construí en el camino viejo de la parte oriental de la ciudad, donde residía la mayor parte del año = *wa-kuntu laylata'idīn sākinan bi-qaṣrin ibtanaytu-hu bi-l-šarī'a al-qadīma min šarqī l-madīna kuntu askunu-hu aktara fuṣūl al-sana*»²⁴,

el mismo probablemente que se cita en la biografía de Muḥammad V (*Iḥāṭā*, II, 27), donde al tratar del golpe de estado y de la huida del rey a Guadix, se expresa el polígrafo granadino en estos términos:

«mientras todo esto le sucedía al sultán, estaba yo en mi huerta de la capital, pues me había mudado allí con todos los míos, como era costumbre de los ricos y ése era mi caso. Y la desdicha me alcanzó de lleno... = *wa-kuntu 'inda l-ḥādīṭa 'alā l-sulṭān sākinan bi-ḡannatī l-mansūba ilayya min al-ḥaḍra mun-taquilan ilay-hā bi-ḡumlatī 'ādat al-mutrafin id dāka min miṭli wa-nālat-ni l-nakba*»,

²³ Entre la abundante bibliografía sobre este hermoso paraje granadino, véase D. Cabanelas Rodríguez, "Los cámenes de Ainadamar en los poetas árabes", *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, 1979, pp. 209-219.

²⁴ Alude a la noche en que se produjo el golpe de estado contra Muḥammad V, en *ramadān* del 760 (=agosto 1359).

y la misma casa seguramente que aparece en un texto breve de Ibn al-Jaṭīb que se ha conservado en la *Iḥāṭa* (III, 567) y en la *Katība*²⁵:

«a su producción pertenecen los versos que compuso para ser grabados en uno de los edificios que yo remocé en Granada = *wa-min dālīka mā naẓama-hu li-yunqaṣa fī baḍ' al-mabānī allatī anṣātu-hā bi-Garnāṭa*».

Se refiere a Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq b. Muḥammad b. ‘Aṭīyya b. Yaḥyà al-Muḥāribī, uno de los discípulos de Ibn al-Jaṭīb que era poeta distinguido y de Guadix²⁶. Las relaciones entre maestro y discípulo terminaron mal, por culpa del golpe de estado que destronó a Muḥammad V, al punto de que Ibn al-Jaṭīb afirma en el inicio de su biografía de la *Iḥāṭa*, a modo de resumen de la misma, que “se trata de nuestro discípulo, el secretario del Estado traidor (*al-kātib li-l-Dawla al-gādira*)”, en referencia negativa, naturalmente, por su posterior colaboración como escribano con los sultanes usurpadores Ismā‘īl II²⁷ y Muḥammad VI²⁸.

Al-Maqqarī, sin embargo, lo retrata como poeta en los siguientes términos, que realmente no son tan halagüeños como parecen:

«Y decía Lisān al-Dīn –¡Dios altísimo se apiade de él!– que a este hombre sólo le interesaba la poesía y la escribanía, y que lo mejor de esta poesía estaba en su fondo, por lo que raras veces incurría en la torpeza y en la villanía, hasta [caer en] lo que hay por debajo de esa clase [de poesía], pues era un segundo Ba‘īr en poesía, apariencia y patria. ¡Dios altísimo sea benévolo con nosotros y con él!»²⁹.

²⁵ Ed. Iḥṣān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭāqāfa, [1963], p. 271.

²⁶ Fue auxiliar de Ibn al-Jaṭīb, hacia el final del primer reinado de Muḥammad V, en muchos de los cometidos oficiales del visir granadino, y especialmente en lo relativo a la *kitāba* (oficina para la redacción de los documentos oficiales o real cancillería) y al ‘*arḍ* (oficina para la presentación de memoriales, peticiones o súplicas por parte de los súbditos al soberano), según refiere Ibn al-Jaṭīb en la *Lamḥa al-badriyya*, eds. de Beirut: Dār al-Āfāq al-ḡadīda, 1980³ y de M. Mas‘ūd Yibrān, Bengasi: Dār al-Madār al-Islāmī, pp. 116/141; tr. esp. E. Molina y José M^a Casciaro, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, Granada, 1998 y 2010, pp. 129 y 230-231.

²⁷ Según Ibn al-Jaṭīb, *Lamḥa*, t. ár. 127 y 153, tr. 144-145 y 247.

²⁸ Según Ibn al-Aḥmar, *Naṭīr al-ḡumān*, ed. M. Riḍwān al-Dāya, Beirut: Mu‘assasat al-Risāla, 1987², pp. 137-138.

²⁹ Véase el *Nafḥ al-ṭīb*, VII, 287, texto tomado de la *Iḥāṭa*, III, 569. La cita de Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-‘Azīm b. Arqam al-Numayrī, alias *al-Ba‘īr* (el burro), que era, como el citado Ibn ‘Aṭīyya, poeta y de Guadix donde murió después del año 713 (=1313), le sirve a Ibn al-Jaṭīb para llamarlo

La pieza en cuestión es un panegírico en honor de Ibn al-Jaṭīb, que consta de 17 versos de metro *ṭawīl* y rima *-i‘ī*, en el que esta casa-palacio se expresa en primera persona así:

«Soy una mansión que excede a todos los
edificios [de Granada], pues no hay morada que
se ufane [tanto] de sus propias maravillas [como yo]...»³⁰

Ni que decir tiene que con los datos contenidos en los versos es prácticamente imposible confirmar la identificación que proponíamos anteriormente, si bien puede asegurarse que se trata de una residencia campestre antes que urbana, lo que conduce a descartar la casa marmórea que Ibn al-Jaṭīb tenía en la Alhambra, así como el palacio con cúpula (*qubba*) de Ainadamar (*Iḥāṭa*, I, 122), por estar ausente de la descripción este característico elemento.

Pese a ello, nos parece oportuno añadir, con las salvedades que la prudencia aconseja en estos casos, que la mansión (*maṣna‘*) de que se habla en los versos de Ibn ‘Aṭīyya podría ser la conocida como *al-Dār al-‘Bayḍā’* o Casablanca³¹, que debió de estar situada en el arrabal de Rabadalbaida, al oriente de la ciudad (*ṣarqī l-madīna*), en el inicio del Camino del Monte o camino viejo de Guadix (*al-ṣarī‘a al-qadīma*), emplazamiento que coincide con el de las actuales Casas del Chapiz. Conviene destacar también el verbo *anṣā‘a* que se utiliza en la cabecera de los versos, para indicar, me parece a mí, que Ibn al-Jaṭīb recreó o remozó en Granada ésta y otras construcciones (*mabānī*)³², lo cual coincide con lo que dicen los versos 10 y 11: “Fui un tiempo considerada como una enorme ruina...” y “él me ha convertido en una mansión noble (*magnā karīman*)...”.

asno por tres motivos, a saber, por su poesía, por su aspecto y por su lugar de origen. Sobre el vate accitano que fue conocido por el apodo de *al-Ba‘īr*, véase F. N. Velázquez Basanta, “Ibn Arqam al-Numayrī, Abū Muḥammad”, *BA*, Apéndice (Almería, 2012), pp. 123-124 (nº 2060).

³⁰ Véase la traducción completa en mi artículo sobre “Los discípulos de Ibn al-Jaṭīb”, pp. 120-121.

³¹ Véase la *Iḥāṭa*, I, 125; así como F. N. Velázquez Basanta, *La Granada de Ibn al-Jaṭīb*, en prensa.

³² Confróntese la carta en que al-Bunnāhī echa en cara a Ibn al-Jaṭīb que dilapide su fortuna en gastos que no puede amortizar, un documento que nos ha conservado al-Maqqarī en las *Azbār al-riyāḍ* (ed. Sa‘īd Aḥmad A‘rāb, Muḥammad b. Tāwīt y otros, 5 vols., Rabat, 1978-1980, I, 212-223) y en el *Nafḥ al-ṭīb* (V, 122-131), que comienza así: “Os metisteis a comprar y a construir casas, abandonando la preparación para la muerte. ¡Qué disparate! Construís lo que no habitaréis, guardáis lo que no os comeréis y esperáis lo que no alcanzaréis. *Dondequiera que os encontréis, la muerte os alcanzará, aun si estáis en torres elevadas* (*Corán*, IV, 78, tr. Cortés)...”. Véase N. Roser Nebot, “Epístola de al-Bunnāhī a *Lisān al-Dīn*”, apéndice de M^a Isabel Calero Secall, “El proceso de Ibn al-Jaṭīb”, *Al-Qanṭara*, 22 (2001), pp. 421-461.

Sin ánimo de alargar este asunto de las casas de Ibn al-Jaṭīb en Granada, no podemos zanjar la cuestión sin referirnos sucintamente a la misteriosa *Dār al-Salāma* o “casa de la salvación”, que nombra al-Bunnāhī en su epístola censoria de Ibn al-Jaṭīb, cita que se nos ha conservado en las *Azhār al-riyāḍ* (I, 223) y en el *Nafḥ al-ṭīb* (V, 130) de al-Maqqarī, y la verdad es que, a la vista de la interpretación que se ha hecho de este texto, merece la pena que nos detengamos a considerar lo que, a nuestro juicio, el envidioso al-Bunnāhī dice en este punto:

«Es igualmente asombroso que llaméis a las ruinas que comenzasteis a construir *dār al-salāma*. ¡Qué disparate!, [pues] ya se sabe que este mundo es casa de perdición, evacuación, aflicción y aniquilación. Y si no fuera por la [dura] lección que ha ocurrido en esa casa, en los últimos tiempos, que no es otra cosa que la muerte de vuestro [hijito] Sa‘īd, cuando quiso entrar en ella, ciertamente sería suficiente para que vos conocierais con certeza su porvenir».

Interesa destacar un par de cosas: Primero, que el nombre de *dār al-salāma* parece sencillamente una metáfora aplicada a una casa concreta que Ibn al-Jaṭīb se había construido o se estaba construyendo en Granada, sobre unas ruinas o, quizá mejor, un edificio viejo y ruinoso, que debe de ser, por esa misma alusión a las ruinas, la casa que se describe en los versos de Ibn ‘Aṭīyya, si no es también una metáfora para minusvalorar la citada mansión. Segundo, que el nombre de Sa‘īd debe de aludir a un hijo de Ibn al-Jaṭīb desconocido hasta ahora, pero de ninguna manera el sultán Yūsuf I, que hacía muchos años que había perecido a manos de un loco en la mezquita de la Alhambra (755=1354), sin contar con que no se ve por ninguna parte cómo la palabra *sa‘īd* puede significar “señor”, según afirman Maribel Calero y Nicolás Roser Nebot (pp. 443-444 y 460 de sus respectivos trabajos).